



**Investigación narrativa: autobiográfica.
Construcción de una subjetividad política: Desde la violencia sexual incestuosa hasta
el proceso emancipatorio**

Sandra Miledi Isaza Giraldo

Tesis de maestría presentada para optar al título de Magíster en Educación y Desarrollo Humano
- Sabaneta

Tutora: David Arturo Ospina Ramírez, Doctor (PhD)

Universidad de Manizales
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Maestría en Educación y Desarrollo Humano - Sabaneta
Manizales, Caldas, Colombia
2026

Cita	(Isaza Giraldo, 2026)
Referencia	Isaza Giraldo S. M. (2026). <i>Investigación narrativa: autobiográfica. Construcción de una subjetividad política: Desde la violencia sexual incestuosa hasta el proceso emancipatorio s</i> [Tesis de maestría]. Universidad de Manizales.
Estilo APA 7 (2020)	RIDUM: Repositorio Institucional Universidad de Manizales.



Maestría en Educación y Desarrollo Humano - Sabaneta, XXVI

Declaración de inteligencia artificial: el o los autores de este trabajo de grado declaran que han utilizado herramientas de inteligencia artificial (IA), tales como [mencionar herramientas utilizadas, por ejemplo, ChatGPT, Grammarly, Turnitin, Copilot, Gemini, entre otras], de manera ética y responsable, tal como se establece en el Acuerdo UManizales 002 (julio 26 de 2023) sobre propiedad intelectual e IA. Estas herramientas son empleadas como apoyo en la redacción, revisión gramatical y generación de ideas, pero en ningún caso sustituyen el análisis crítico, la argumentación académica ni la originalidad del trabajo. Asimismo, cualquier contenido generado con asistencia de IA está citado y referenciado adecuadamente, garantizando la integridad académica y el cumplimiento de los principios éticos de la investigación.

Biblioteca y Centro de Recursos: biblioteca.umanizales.edu.co estudiante en convenio CINDE

Repositorio Institucional: ridum.umanizales.edu.co

Universidad de Manizales: umanizales.edu.co

Revistas: revistasum.umanizales.edu.co

Fondo Editorial: editorialum.umanizales.edu.co

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Manizales ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Tabla de contenido

Resumen del proyecto	4
Descripción del proyecto.....	6
Estado del arte	8
Entrelazando lo Encontrado	13
Referente Teórico	17
Las pedagogías populares como un acto de liberación	18
Pedagogías emancipatorias: Bell Hooks en diálogo con Paulo Freire	19
Interseccionalidad en las opresiones de sexo y raza	22
Opresiones desde las Violencias Contrás las Mujeres (Sexuales, Económicas, Raciales)	24
Feminismo marxista: clase, raza y sexo en la emancipación de las mujeres	26
Objetivos o propósitos de la investigación.....	32
Objetivos específicos.....	32
Metodología	33
Reflexionar sobre nosotras mismas, para sanar	34
La escritura en las mujeres	37
Diseño metodológico.....	40
Resultados /Productos y beneficiarios.....	42
Conclusiones	45
Referencia.....	46

Resumen del proyecto

Esta investigación se desarrolla desde una narrativa autobiográfica con enfoque interseccional de clase, raza y sexo, con el propósito de analizar la experiencia de violencia sexual incestuosa vivida en la infancia. La autobiografía se sitúa en un contexto popular entre territorios de Colombia y Venezuela, donde se entrelazan condiciones de precarización, desigualdad y exclusión.

El proyecto busca comprender cómo las experiencias de vida, en diálogo con procesos de educación y feminismo popular, aportan a la configuración de subjetividades políticas orientadas a la dignificación, la memoria y la liberación. En este sentido, la escritura autobiográfica se convierte en un acto metodológico y político que permite nombrar el cuerpo, reconstruir memorias de violencia sexual y reconocer las opresiones estructurales que las sostienen. Al mismo tiempo, posibilita la articular de la experiencia personal con referentes teóricos feministas que dan sentido y profundidad a la comprensión de este tipo de violencias.

Desde el punto de vista metodológico, la investigación se enmarca en las narrativas autobiográficas, entendidas como herramientas que permiten elaborar sentidos, construir memoria y generar conocimiento desde la experiencia situada. Este enfoque reconoce la voz de la autora como fuente legítima de conocimiento y permite analizar las formas en que las mujeres enfrentan, resisten y transforman las violencias que han marcado sus vidas. La narrativa se trabaja como un proceso espiralado, donde memoria, cuerpo y teoría dialogan para dar lugar a una comprensión crítica de las opresiones.

Los hallazgos evidencian cómo la recuperación de la memoria y la escritura del cuerpo contribuyen a romper con hegemonías patriarcales, especialmente con los mandatos masculinos que silencian la violencia sexual y que definen a las víctimas desde el dolor o la culpa. Asimismo, muestran cómo, a través de los procesos comunitarios, educativos y feministas populares, se hacen posibles prácticas de resistencia y acciones políticas que permiten transformar la experiencia vivida en conciencia, agencia y dignidad.

En conjunto, la investigación aporta a la reflexión académica y comunitaria sobre la violencia sexual en la infancia, ampliando la comprensión de sus efectos y de los caminos de liberación que pueden construir las mujeres y niñas desde sus territorios. Esta apuesta investigativa permite un dialogo para visibilizar las opresiones y fortalecer la defensa de los derechos y la vida

digna de las mujeres, especialmente aquellas que han vivido violencias en contextos de desigualdad.

Descripción del proyecto

Las pedagogías críticas y los feminismos han sido fundamentales para visibilizar las condiciones de subalternidad que históricamente han atravesado la vida de las mujeres. Siguiendo a Gramsci (1934), esta subalternidad se expresa en las opresiones estructurales que configuran las relaciones sociales; y, desde la educación popular de Paulo Freire (1997), se revelan como formas de dominación que pueden ser nombradas, pensadas y transformadas colectivamente. Tanto en América Latina como en Colombia, estas apuestas teóricas y políticas han permitido que las mujeres problematicen su lugar en el mundo, comprendan la historicidad de las violencias que las atraviesan; racismo, abusos sexuales, explotación económica, culpa, precarización, violencia psicológica y vicaria y elaboren estrategias para resistir y transformarlas. En los contextos populares y migratorios, estas violencias se agudizan, afectando particularmente a niñas, jóvenes y mujeres racializadas.

La experiencia en procesos de educación popular y formación feminista indica que estas opresiones se hacen evidentes en las vidas de mujeres marcadas por la pobreza, la precariedad y la orfandad emocional. La ausencia de una madre sobrecargada por el trabajo doméstico y no asalariado, la figura de un padre ausente y agresor, las violencias físicas y psicológicas, y los mensajes que desvalorizan constantemente a las mujeres de la familia “no sabes cocinar”, “eres rebelde”, “nadie te soporta”, “eres fea por ser negra”, “estás gorda” operan como dispositivos de silenciamiento y subordinación que acompañan a las mujeres desde la infancia hasta la vejez. Estas violencias no siempre dejan marcas visibles en el cuerpo físico, pero generan heridas profundas en la subjetividad: miedo, baja autoestima, depresión, silencios en las mujeres que las enfrentan.

En el plano estructural, la dimensión de la violencia contra las mujeres en los contextos populares es alarmante. Según el Observatorio de Feminicidios en Colombia de la red feminista antimilitarista, en 2024 se registraron 886 feminicidios. La mayoría de las víctimas de sectores empobrecidos e informales; entre ellas, 82 eran mujeres negras, afrodescendientes, raizales y palenqueras. Estas cifras muestran la magnitud del problema y evidencian cómo el género, la clase y la raza se entrecruzan para producir formas extremas de violencia, especialmente en territorios populares y racializados.

Los feminismos y la educación popular, como teorías y praxis políticas, han sido cruciales para denunciar estas opresiones históricas y construir alternativas comunitarias de vida, resistencia y dignidad. A través de movilizaciones globales contra el capitalismo, el patriarcado y los

feminicidios, estos movimientos han impulsado reflexiones críticas sobre el impacto del colonialismo, la guerra, el neoliberalismo y la explotación laboral en la vida de las mujeres latinoamericanas. No obstante, aún persisten vacíos en el conocimiento sobre cómo estas pedagogías emancipatorias contribuyen a la construcción de subjetividades políticas en contextos barriales y populares, especialmente en ciudades como Medellín.

Aunque existe literatura significativa sobre educación popular y feminismo en Colombia, es incipiente un enfoque narrativo que explore estos procesos desde experiencias situadas, individuales y colectivas, en territorios populares. La ausencia de estos relatos limita la comprensión de los procesos emancipatorios y la potencia política que emerge de la vida cotidiana de las mujeres. Incorporar en la memoria histórica estas experiencias es fundamental, pues la historia dominante ha privilegiado las voces de próceres, guerreros, mártires y figuras públicas masculinas, invisibilizando las contribuciones políticas, económicas y comunitarias de las mujeres populares.

Esta investigación busca subsanar ese vacío mediante una narrativa autobiográfica que permita comprender los procesos de construcción de subjetividades políticas desde una experiencia situada. Esta narración da cuenta no solo de las opresiones vividas, sino también de las formas de resistencia, organización comunitaria, producción económica alternativa y lucha popular que han surgido en contextos barriales. Asimismo, aporta elementos para reflexionar sobre los caminos de sanación frente a violencias físicas, sexuales y simbólicas vividas tanto en los espacios íntimos como en los sociales.

Desde esta perspectiva, la **pregunta de investigación** que orienta el proyecto es: **¿Qué subjetividades políticas se construyen desde las violencias interseccionales y las pedagogías emancipatorias en contextos populares?**

Abordar esta pregunta permite adentrarse en la relación entre violencia, memoria, cuerpo y pedagogía, y comprender cómo las mujeres transforman sus experiencias de opresión en agencia política. También posibilita reconocer la voz de las mujeres como productora legítima de conocimiento y potenciar la construcción de comunidades académicas que reflexionen sobre las desigualdades sociales, políticas y económicas desde una mirada situada en los territorios populares colombianos.

Ignorar las experiencias de las mujeres populares conduce a reproducir metodologías ajenas a sus realidades, a formular preguntas descontextualizadas y a perpetuar discursos homogéneos

que no dialogan con la vida cotidiana. Por ello, esta investigación es pertinente tanto para el contexto nacional como para el ámbito internacional, en la medida en que aporta una perspectiva interseccional desde el Sur Global, basada en una narrativa encarnada que articula vida, teoría y política.

Metodológicamente, el proyecto contribuye a la generación de nuevo conocimiento al articular la autobiografía feminista con la educación popular como enfoque analítico y narrativo. Esta integración permite comprender las experiencias de violencia y resistencia desde una perspectiva histórica, corporal y comunitaria, abriendo nuevas preguntas y debates para los campos del feminismo, las pedagogías críticas y los estudios sobre subjetividad política.

Escribir esta autobiografía implica un ejercicio de memoria histórica que, como plantea Freire, transforma la vida en historia y la biología en biografía. “Aprender a escribir su vida”, dice Ernani Fiori, es un acto político de historización que convierte la existencia en conciencia. Este proceso permite que las mujeres populares nombren sus experiencias, construyan sentidos sobre su vida y proyecten horizontes de libertad, dignidad y transformación social.

Estado del arte

Esta aproximación al estado del arte propone reunir y analizar diferentes artículos e investigaciones desde una perspectiva crítica y reflexiva. Se buscaron treinta artículos de investigación, donde se abordaban dos macro categorías: Educación popular y feminismo.

Los estudios fueron rastreados a partir de la base de datos seleccionadas por países en base de datos especializadas, tales como Scopus, Redalyc, Scielo, Google académico y Clacso. En la búsqueda se utilizaron palabras claves relacionadas: “Educación popular & Feminismo”, “Subjetividad política & feminismo” “Subjetividad política & Educación popular” Subjetividad política & Liberación” “Subjetividad política & desobediencia” Se fueron combinando las palabras claves “Subjetivad” “Feminismo” “Educación popular” “Liberación” de los documentos arrojados por las base de datos mencionados. De este modo se seleccionaron los estudios en los últimos diez años, se amplió el lapso de búsqueda con el fin de encontrar más artículos de investigaciones.

De los treinta (30) estudios seleccionados; cinco (5) corresponden a sistematización de experiencias de organizaciones y trayectorias de sujetos de la educación popular respecto a las categorías de análisis feminismo- liberación, se encontraron siete (7) estudios. De educación

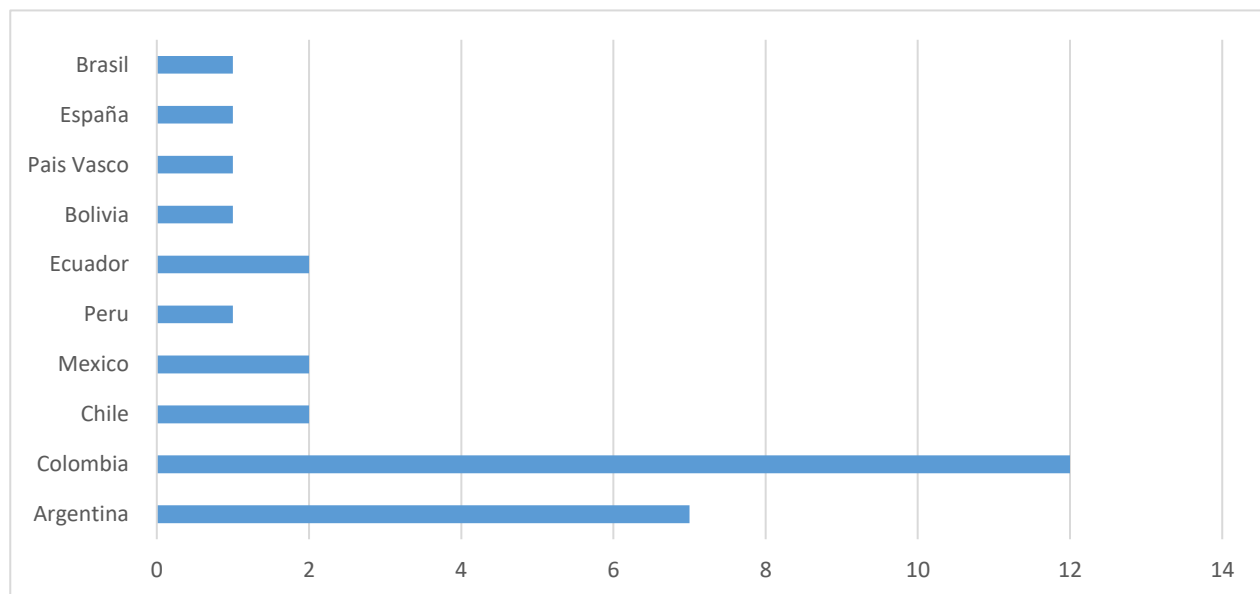
popular- liberación, fueron cuatro (4): en relación con subjetividad política- educación popular- feminismo, fueron encontrados nueve (9), y de teoría sobre educación popular se hallaron cinco (5).

Son producciones académicas que aportan a la construcción teórica de la educación popular, el feminismo, la organización comunitaria debelando y problematizando las relaciones de poder, pero también la apuesta de transformación y resistencia.

En este estado del arte se dio prioridad al contexto iberoamericano, por la construcción del pensamiento crítico, decolonial, las prácticas y propuestas de la educación popular, con pensadores y pensadoras situados desde sus prácticas organizativas y académicas. Fue así como se encontraron artículos de investigación en Colombia, Argentina, Ecuador, México, Chile, Perú, Bolivia, además de dos artículos del País Vasco y España cuya investigación se desarrolla en Latinoamérica, y que están relacionados con ecofeminismo y educación ambiental desde las pedagogías críticas. El artículo procedente de España se enfoca en el feminismo poscolonial y el feminismo africano en Latinoamérica. La gráfica N°1 evidencia los hallazgos temáticos en diez (10) países de Iberoamérica.

Grafica N°1

Países de la Investigación



Nota. Elaboración propia, tras la recolección de fuentes para el estado del arte de esta investigación (2025)

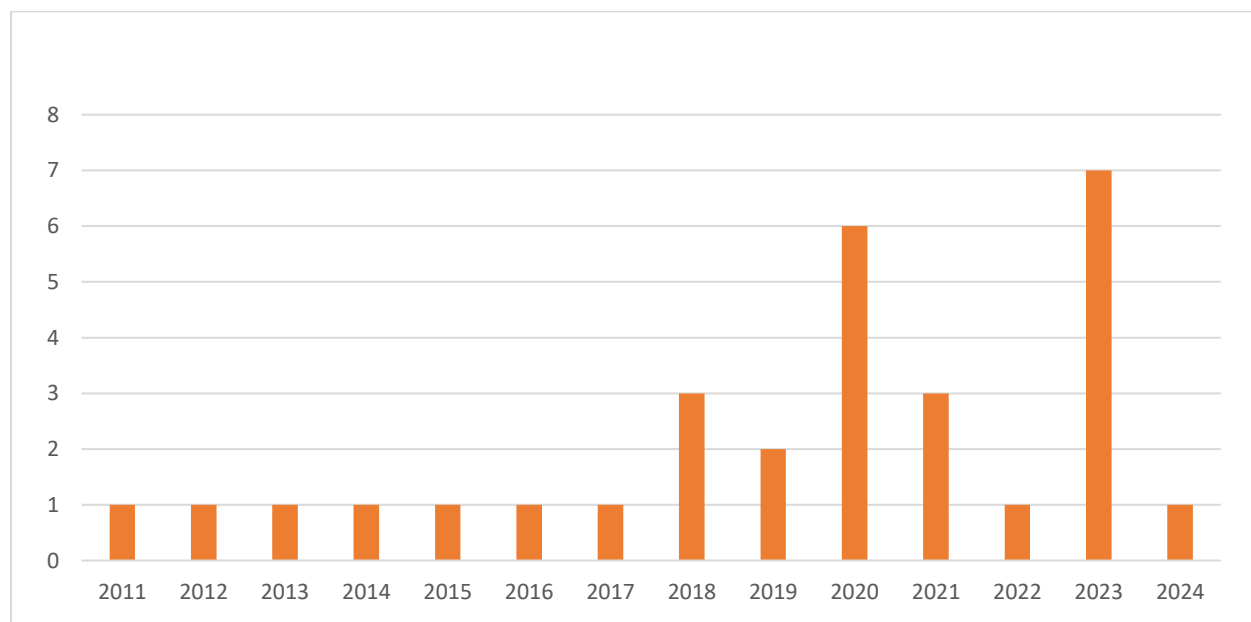
El 40% de la información tiene origen en Colombia, convirtiéndolo en el principal país para la búsqueda de información relacionada, en América Latina, seguido de Argentina con el 23%. En México, Chile y Ecuador fue identificado el 6% de la información respectivamente. Mientras que en Brasil, Bolivia, Perú, España y el País Vasco, se identificó respectivamente un 3% de la información...

Con respecto a la temporalidad de las publicaciones, se evidencia un aumento en la cantidad de las mismas la última década, en especial las asociadas con las temáticas planteadas., identificando la necesidad de ampliar la búsqueda.

La gráfica N°2 evidencia que se ha dado un crecimiento de las publicaciones de resultados de investigaciones asociadas con las categorías *desobediencias*, *rebeldías* y *feminismo*. Así como también se identifica un avance en términos de sistematizaciones de experiencias organizativas y pedagogías críticas.

Gráfica N°2

Años de publicación de las investigaciones



Nota. Elaboración propia, tras la recolección de fuentes para el estado del arte de esta investigación (2025)

Los artículos de investigación identificados se relacionan con el feminismo y la educación popular, abordados desde experiencias de sistematización. La información fue ubicada a través de bases de datos especializadas como Google Académico y Scopus, lo que permitió organizar el análisis en dos niveles: por un lado, la definición de dos categorías temáticas iniciales, a saber: **pedagogía popular** y **feminismo interseccional**. Y, por otro, la delimitación de un periodo de tiempo comprendido entre 2020 y 2024.

En la revisión de artículos de investigación se realizó una selección organizada por año de publicación. Se identificaron siete (7) investigaciones correspondientes al año 2023. Para el año 2020 se encontraron seis (6) estudios. Adicionalmente, para los años 2018 y 2021 se registraron tres (3) investigaciones en cada caso. Finalmente, según los datos presentados en la tabla, se halló un (1) estudio por cada año entre 2011 y 2017, así como en 2022 y 2024.

En relación con las áreas del conocimiento que han investigado este campo de estudio, y de acuerdo con los datos extraídos Scopus y Google académico, se identifica que las más relevantes son las ciencias y estudios sociales con veintitrés (23) hallazgos, psicología con cuatro (4) y educación y filosofía con tres (3) hallazgos respectivamente.

En cuanto a lo metodológico, se encontró que las y los investigadores y las investigaciones dieron prioridad a los estudios cualitativos en la totalidad de los casos.

Entre las metodologías utilizadas se encuentran: la sistematización, la etnografía, la hermenéutica feminista y la revisión bibliográfica. Los principales instrumentos de recolección de información fueron la entrevista, los grupos focales, y los análisis de la revisión biográfica.

En esta búsqueda se logra ampliar el panorama de las categorías que aportan a la pregunta **¿Qué subjetividades políticas se construyen desde las pedagogías emancipatorias desde mi experiencia como mujer popular, racializada de Medellín?**

Es importante destacar que no se encuentran, en dicha búsqueda, investigaciones narrativas, que aporten elementos para la propuesta autobiográfica, pero sí sobre el abordaje de la categoría *liberación* con las subcategorías: opresiones- liberaciones- desobediencia.

Dadas las categorías centrales de la investigación, se tienen entonces a **pedagogía popular** y **feminismo interseccional**, de las cuales se desprenden las subcategorías **subjetividad política**, y se identificaron también subcategorías asociadas, tales como **dignidad, proyecto comunitario y conciencia histórica**.

Dichas subcategorías fueron analizadas en permanente articulación con las categorías macro de **pedagogía popular** y **feminismo interseccional**, lo que permitió profundizar en los sentidos políticos y formativos que atraviesan las investigaciones revisadas.

De las categorías **pedagogías populares – feminismo**, se encuentran pocos artículos relacionados, aunque se evidencia que, en los últimos cuatro años (2020-2024) se da una ampliación del rango de categorías, hacia otras como *Liberación y Subjetividad política*. En relación con las subcategorías *opresión, desobediencia-proyecto comunitario- y conciencia histórica*, se encuentran artículos de análisis que aportaron a una pedagogía crítica, relacionándolas con temas de pedagogía de la vida, de educación ambiental, lo interseccional, la relación entre el feminismo y el socialismo, en el mismo período de tiempo (2020 a 2024).

De los estudios encontrados ninguno avanza en una investigación narrativa que se pregunte por la subjetividad política, propiamente, es decir, que investigue los cambios y los movimientos. No se encontraron investigaciones que indaguen por el sujeto que hace parte de los procesos de educación popular.

Cada uno de los 30 estudios aportan al análisis y reflexiones que son pertinentes para tomar en cuenta para el abordaje de las macro categorías **feminismo y educación popular**.

Entrelazando lo Encontrado

Las investigaciones encontradas en las sistematizaciones, son estudios de los procesos organizativos. Muchos de ellos son organizaciones feministas y de educación popular. Estos estudios dan cuenta de las experiencias individuales y colectivas, posibilitando un dialogo con las vivencias de las mujeres que hacen parte de dichos procesos formativos, así como con las categorías que se van construyendo. Ejemplo de esto es la Escuelita Popular y Feminista (Ecuador 2021), un espacio de alfabetización y terminación de primaria para mujeres jóvenes y adultas, basado en pedagogías populares y feministas. Otro ejemplo destacable es el proceso de Pañuelos en Rebeldía (2015).

Otros estudios analizados aportan un carácter teórico y aluden a la educación popular, en los que la sistematización pone en dialogo autores significativos en este campo de análisis, como es el caso de Paulo Freire con la Pedagogía del oprimido (1972), Bell Hooks, con Enseñar a transgredir (2021) y la educación popular como creación colectiva de saberes y haceres, de Claudia Korol (2015), quienes contribuyen a los análisis metodológicos y logran conversar con las experiencias prácticas.

Una de las categorías encontradas, la de la “pedagogía de la vida“ surge del análisis de “la pedagogía de la crueldad”, que fue propuesta como categoría por Rita Segato.

Según Segato “la crueldad se inicia en la infancia, ya que las historias de las mujeres empiezan con los abusos sexuales en la infancia y en la adolescencia, como también los asesinatos y las violencias empiezan desde la infancia de las mujeres”. En sus palabras: “La pedagogía de la crueldad, es la que nos habitúa a esa disecación de lo vivido y lo vital, y parece ser camino inescapable de la modernidad, su último destino” (Segato 2018).

Ante esto surge la pedagogía de la vida como respuesta a la crueldad. Esta perspectiva de Laso Chenut, Anne Pascale, (2008-2018), se plantea desde dos aristas: memoria individual y memoria colectiva sobre lo vivido, sobre las mujeres que fueron desaparecidas, y sobre la curiosidad por la vida. (P:17) que más adelante también propone:

La pedagogía de la vida no solo recoge la memoria de la guerra contra nosotras, sino además y sobre todo la memoria de nuestra existencia, nuestras resistencias, de aquello que hemos construido, lo que nos hace reír a carcajadas, las marcas en nuestros cuerpos. La pedagogía de la vida, feminista y popular, se pregunta cómo recoger esa memoria: la conversa, el dibujo, el juego, el encuentro, la poesía, el bordado, el tejido, el consejo, el modelado; se pregunta para qué: para releerla, ubicarla en un mapa grande del cuerpo, del país, del mundo, para agregarle detalles, para reescribir, para volver a dibujar, para rayar y tachar, para reconocer lo que aprendemos, intuir lo que no sabemos, para decirnos tal vez yo hubiera, tal vez yo puedo (Laso Chenut, Anne Pascale. 2008- 2018. P: 30).

De otro lado, en consonancia con (Taborda, Rodríguez y Marín), uno de los ejes de la pedagogía feminista es el cuidado como noción política, que devela, y hace visible, y destaca la necesidad de que la práctica y la reflexión docente tomen en cuenta el conocimiento propio y la perspectiva analítica que alienta la confrontación con otros regímenes de saber: teóricos, locales comunitarios y sociales. (orillas y grietas del relato: investigación en clave de pedagogía feminista- Taborda Yulieth; Rodríguez Hilda, Marín Oscar). 2022. P: 30

En otro de los artículos analizados para la construcción de este estado del arte, se menciona nuevamente la categoría propuesta por Rita Segato “pedagogía de la crueldad”, esta vez para referirse a una pedagogía alternativa, construida desde la potencia del feminismo. Según la propuesta de (Romina, Colacci, y Julieta Filippi), esta contra- pedagogía de la crueldad, “busca rescatar la sensibilidad y el deseo de vincularse para oponerse a las presiones de la época y para visualizar, imaginar y desear caminos alternativos:

Es así como la extensión crítica se propone como un camino pedagógico alternativo, que disputa la distribución del poder, tanto hacia adentro como afuera de las universidades. Es una contra - pedagogía del poder, y por ende una contra - pedagogía del patriarcado, padre de todas las pedagogías de la crueldad. La caracteriza una forma de pensar y actuar colectiva, propia de la lógica feminista que se alimenta de la política del arraigo espacial y comunitario, siendo pragmática, próxima, investida en el proceso más que en el producto, solucionadora de problemas, preservadora de la vida y con la conciencia de que solamente a través de los vínculos y de la construcción comunitaria se pueden poner límites a la cosificación de la vida”. (2023, p:8)

También en el proceso de construcción del estado del arte, se encuentra el artículo de “*Feminismo socialista y pedagogía de las mujeres oprimidas: un camino liberador en tiempos de neoliberalismo*” (2020) que posibilita un acercamiento a las reflexiones sobre la teoría de Feminismo socialista, surgido en los años 1960 y 1970, que brinda reflexiones sobre las opresiones que sufren las mujeres, y que es nutrido por la postura de Eisenstein,(1976) que plantea que:

Es necesario ir más allá del análisis de clase marxista, ya que Marx no se dio cuenta (o no reconoció) que la reproducción biológica y los roles maternos de las mujeres crean opresión de genero/ sexo, como es el caso de ser madre, criar hijos y realizar trabajo doméstico sin recibir un salario ni ser remuneradas por este trabajo (P:1).

El análisis del feminismo socialista aporta reflexiones significativas sobre las opresiones, ya que, como lo menciona la autora, va más allá del análisis económico y de la explotación, permitiendo una comprensión más amplia. Eisenstein incorpora el análisis de la división sexual del trabajo y la opresión sexual, considerando a las mujeres en relaciones de opresión patriarcales, racistas y capitalistas:

La explotación es lo que les sucede a los hombres y mujeres que trabajan en la fuerza laboral; La opresión de las mujeres ocurre a través de su explotación como trabajadoras asalariadas, pero también ocurre a través de las relaciones que definen su existencia en la jerarquía sexual patriarcal: como madre, trabajadora doméstica y consumidora. La opresión racial la sitúa dentro de la división racista de la sociedad junto a su explotación y opresión sexual (Eisenstein, 1979a, P. 22, traducido por el autor).

Este análisis de las opresiones hacia las mujeres lleva a una categoría retomada en este artículo sobre la **interseccionalidad** desde la propuesta de Crenshaw,(1971), como esa “forma de abordar de manera no dicotómica las interacciones entre la raza, género y patriarcado para comprender las circunstancias de la violencia contra las mujeres negras” y retomado por Karina Bidaseca (2020) en el artículo “La casa como espacio de resistencia: Comunidades de cuidado para

una política feminista antirracista” que brinda un análisis de la política antirracista y la apuesta de los feminismos decoloniales.

Ese análisis facilita la comprensión de la categoría propuesta para en este ejercicio de investigación narrativa, ya que reflexiona sobre las opresiones de raza, sexo, y clase que se han sido vividas a lo largo de la historia.

El ejercicio de construcción del estado del arte también permitió explorar el lugar de lo femenino en la narración de una historia donde “lo personal es político”, tal como lo proponen las teorías de las feministas. En uno de los estudios encontrados, titulado “Orillas y grietas del relato: investigación en clave de pedagogía feminista” (Julieth Taborda Oquendo- Hilda Mar Rodríguez Gómez), se resalta una búsqueda por encontrar el lugar de la mujer- maestra en la propia historia de vida de las investigadoras:

El lazo en este trabajo, parece ser el resultado de una suma de desgracias y silenciamientos que profundizan que impulsan esta investigación, como una deuda por encontrar en la propia historia de vida, en mi propio relato, ciertas pesquisas que hagan evidente, denuncien y posibiliten otra mirada. Búsquedas y gestos que permitan abrir la grieta para reflexionar en torno a nuestras pautas familiares y sociales que inciden en nuestra formación y concepción del mundo como mujeres y maestras.

Este estudio se realiza desde la investigación biográfica narrativa, y se aleja del método positivista, ya que no pone una barrera objetiva ni se distancia de lo investigado. Al contrario, al poner la narrativa en el centro, los relatos socavan el orden y dan cuenta de cómo estamos inmersos en contextos Van Manen (1998):

Cuando un sujeto se hace la pregunta: ¿qué hago yo de lo que se ha hecho de mí?, cuestiona la subjetividad que se le ha transmitido, es decir, la sub- heredada e introduce un momento de ruptura en la subjetividad que lo sujeta, por el que puede llegar a ver su propia subjetividad como una herencia con la que quiere romper o cambiar (Fornet, 2009, p. 13).

Es así como se construye un interés por la producción de conocimiento desde la autobiografía, desde un lugar de ser mujer, popular, racializada, movida por la educación popular. Como lo nombra Denzin (1989) el método biográfico es un estudio de vida que describe momentos estelares o definidos en la vida de un individuo. Denzin usa el término biografía para referirse a un amplio género de escrituras biográficas (Smith,1994) que incluye biografías individuales, autobiografías, historias de vida.

Para concluir, las investigaciones dan cuenta de la historias y análisis de la educación popular, muchas de ellas en relación con las propias experiencias de las organizaciones, retoman conceptualmente a escritores como Paulo Freire, y Bell Hooks. El estado del arte presenta un panorama en el que la educación popular y el feminismo se entrelazan, desde una pedagogía feminista posibilitando pensar la educación como un acto de resistencia, liberación y transformación sociales de raza, clase y sexo.

Finalmente se evidencia la falta de investigaciones narrativas que indaguen en la subjetividad política y los procesos internos de cambio en las mujeres involucradas en los procesos de educación popular, comunitarios. Por lo tanto, esta investigación representaría un reto metodológico desde el enfoque autobiográfico, ya que permitiría la intersección de la educación popular y el feminismo, dos apuestas que han sido fundamentales a lo largo de los años en los procesos de formación como mujer popular.

Referente Teórico

Este ejercicio investigativo entrelaza autobiografía, pedagogía popular, feminismo interseccional en relación con las opresiones y liberaciones que hacen parte de mi vida como mujer popular. Se establece la autobiografía como experiencia de vida y ejercicio pedagógico que conecta la teorización como parte de una praxis cotidiana que ha orientado experiencia, lucha, y formación como profesional.

Para desarrollar este análisis se han identificado varias subcategorías clave: opresiones, violencias sexuales, clase, raza, liberación, organización comunitaria desobediencia, subjetividad política, proyecto comunitario, dignidad y conciencia histórica. Estas subcategorías son fundamentales para comprender los procesos emancipatorios de la educación popular y el feminismo como prácticas políticas, que se han vivido y reflexionado a lo largo de la trayectoria personal y política, que han posibilitado cuestionar y hacer conciencia de las opresiones de raza, sexo y clase.

Cada uno de estos conceptos será analizado desde la perspectiva de mi historia de vida. De este modo, la investigación narrativa, basada en la autobiografía, se convierte en una herramienta para avanzar en la reflexión y en la construcción de nuevas propuestas dentro de los procesos de transformación social.

Se presentan las categorías de análisis retomadas para esta investigación, una de ellas como macro categoría: la educación popular.

Las pedagogías populares como un acto de liberación

En la *Pedagogía del oprimido* (1997), Paulo Freire presenta la educación popular como un acto de liberador que desafía las estructuras de opresión. Freire analiza la opresión como la deshumanización ejercida por los opresores, quienes ejercen un control que reduce a los oprimidos a “objetos”, minimizando así su humanidad y capacidad acción. Según Freire:

La opresión, que no es sino un control aplastador, es necrofilia. Se nutre del amor a la muerte y no del amor a la vida. La concepción “bancaria” que a ella sirve, también lo es. Su ánimo es controlar el pensamiento y la acción conduciendo a los hombres a la adaptación del mundo. Equivale a inhibir la actuación de los hombres como sujetos de su acción, como seres capaces de opción, los frustra (P. 88).

La educación “bancaria”, según Freire (1997), deposita conocimiento pasivo, domestica sujetos y bloquea creatividad, espíritu crítico y transformación social. En vez de cuestionar el sentido de aprender, refuerza el orden dominante, impidiendo libertad y cambio, reduciendo enseñanza a instrucciones que perpetúan control.

La educación se vincula al castigo y domesticación de cuerpos, reproduciendo ideologías autoritarias en familia y escuela. Estos espacios sostienen la ideología dominante, como señala Freire en *Pedagogía de la esperanza* (p. 39), mediante obediencia, miedo, castigos y maltratos físicos que perpetúan control social.

Así, la dominación no solo es física, también psicológica y sutil, domesticando cuerpos y manteniendo órdenes establecidos. Franz Fanon (1961), en *Los condenados de la tierra* (p. 35), describe formas estéticas que generan sumisión e inhibición en los explotados, facilitando el control y la tarea de las fuerzas del orden.

En *Pedagogía del oprimido*, Freire señala la violencia de los opresores y la necesidad de libertad como recuperación de la humanidad despojada. La liberación es conquista, no donación, y exige praxis: acción y reflexión orientadas a transformar el mundo. “La liberación de los hombres es praxis” (p. 90).

El acto de liberación implica conciencia del mundo, necesidad de aumentar humanidad y luchar por un mundo más humano. Según Freire: “La conciencia se abre para la práctica de la libertad. El proceso de hominización, desde sus oscuras profundidades, va adquiriendo la traslucidez de un proyecto humanista. No es crecimiento, es historia” (p. 40). La liberación es proceso continuo y transformador, logrado mediante acción consciente de los oprimidos. Aunque Freire fue revolucionario, sus categorías de opresión y liberación pueden aplicarse a las mujeres, enriquecidas por aportes feministas, para comprender opresiones vinculadas a género, clase y raza.

Pedagogías emancipatorias: Bell Hooks en diálogo con Paulo Freire

Una de las autoras más influyentes en el campo de las pedagogías emancipatorias, en constante diálogo con Paulo Freire, es Bell Hooks. En su obra *Enseñar a transgredir: la educación como práctica de la libertad*, Hooks realiza una crítica profunda a la educación tradicional, aquella que Freire denominó “bancaria”. En este modelo, el conocimiento se concibe como un simple

depósito de información que los estudiantes deben memorizar sin reflexión ni cuestionamiento, anulando la posibilidad de creatividad y participación crítica (Hooks, 1994).

El acto de liberación, como señala Freire, exige conciencia del mundo y la necesidad de aumentar nuestra humanidad, luchando por un mundo más humano. “La conciencia se abre para la práctica de la libertad. El proceso de hominización, desde sus oscuras profundidades, va adquiriendo la traslucidez de un proyecto humanista. No es crecimiento, es historia” (Freire, 1997, p. 40). La liberación es un proceso continuo y transformador, logrado mediante la acción consciente de los oprimidos. Aunque Freire fue revolucionario, sus categorías de opresión y liberación se aplican también a las mujeres, enriquecidas por aportes feministas, para comprender opresiones de género, clase y raza.

Hooks retoma esta crítica y la amplía. En *Enseñar a transgredir*, plantea que la práctica de la libertad incita a la transgresión, donde debe darse una educación emocionante, flexible y comunitaria. En este espacio, la voz y la presencia de todos los miembros deben ser reconocidas, lo que abre la posibilidad de desafiar las estructuras tradicionales y hacer posible el crecimiento mutuo de docentes y estudiantes. Es, en definitiva, un desafío a la pasividad (Hooks, 1994, p. 29).

El encuentro de Hooks con la teoría de Freire la llevó a desarrollar una visión pedagógica que critica las limitaciones de las aulas y nombra una pedagogía radical. “Utilizo este término para incluir las perspectivas críticas o feministas”, afirma, reconociendo las diferencias determinadas por la clase, la raza y la práctica sexual. Para Hooks, su práctica pedagógica es producto de una interacción constante entre pedagogías anticoloniales, críticas y feministas, que se iluminan mutuamente para cuestionar las estructuras de poder (Hooks, 1994, p. 31).

Hooks enfatiza que la educación liberadora no solo conecta el deseo de conocer con el devenir, sino que también posibilita sanar. Siguiendo la perspectiva de Thich Nhat Hanh, subraya: “La práctica del sanador, el terapeuta, el maestro o cualquier profesional de la ayuda debe ir dirigida en primera instancia a sí mismo, porque si quien ayuda es infeliz, no puede ayudar a muchas personas” (Hooks, 1994, p. 46). En este sentido, la pedagogía comprometida también es una práctica de sanación.

Otro compromiso central en la pedagogía de Hooks es la transformación social. Para ella, una práctica liberadora debe problematizar el racismo, poner fin al sexismo y la opresión sexista, así como erradicar los sistemas de explotación de clase. La educación, por tanto, debe contribuir a crear conciencia sobre la cultura de la dominación en la que vivimos y reflejar valores de libertad (Hooks, 1994, p. 52).

Hooks también señala cómo los espacios académicos han sido distorsionados por la supremacía blanca, el imperialismo, el sexismo y el racismo. Es necesario devolver la vida a las instituciones, reconocer la diversidad cultural e inspirarse en los movimientos por los derechos civiles y la liberación feminista. Se debe abrazar la lucha, la diversidad, la justicia y el amor por la libertad (Hooks, 1994, p. 60).

Tanto Freire como Hooks insisten en que la educación no es neutral. No se puede aceptar pasivamente los prejuicios de un supremacista blanco ni negar la política del racismo, sexismo y heterosexismo. La enseñanza debe transformarse en una educación multicultural, con espacios para expresar miedos y desbloquear pasiones y emociones, generando conciencia sobre raza, sexo y clase. El aula, en este sentido, se convierte en un entorno democrático, donde se fomenta la responsabilidad de opinar, participar y construir una comunidad de aprendizaje multicultural (Hooks, 1994, p. 69).

La pedagogía crítica feminista de Hooks aborda las tensiones frente al dolor implícito de renunciar a formas antiguas de conocer y pensar, para abrirse a enfoques más inclusivos. “El multiculturalismo obliga a los profesionales de la educación a reconocer las fronteras estrechas que han configurado el modo en que se comparte el conocimiento en el aula, nos fuerza a todos a reconocer nuestra complicidad con la aceptación y con el perpetuo sesgo a todo tipo” (Hooks, 1994, p. 75).

Para concluir, Hooks señala que el encuentro con la teoría y la práctica de la educación liberadora fue también una posibilidad de sanación de las heridas de su niñez. La producción teórica surgida desde el dolor le permitió teorizar la raza, el género y la sexualidad, además de dar sentido a las experiencias cotidianas mediante el análisis crítico de la vida, posibilitando una

transformación feminista. “El testimonio personal, la experiencia personal, es un terreno muy fértil para la producción de teoría feminista liberadora” (Hooks, 1994, p. 109).

La pedagogía crítica feminista legitima una práctica que se atreve a subvertir la escisión mente-cuerpo, permitiendo estar enteras en el aula, con toda nuestra pasión. “La educación feminista para una conciencia crítica enraizada en la premisa de que el conocimiento y el pensamiento crítico que se crea en el aula debe configurar nuestras formas de ser y nuestras maneras de vivir fuera del aula” (Hooks, 1994, p. 251).

Finalmente, Hooks concluye que la pedagogía comprometida con el activismo político implica enseñar a contracorriente, superando la educación bancaria. Se trata de una educación con múltiples métodos y estilos de enseñanza que motiva la creatividad y permite que los estudiantes avancen más allá de sus experiencias en el aula. La práctica pedagógica comprometida es el poder de cambiar el rumbo de nuestras vidas y las de los estudiantes, abriendo mente y corazón para afrontar la realidad. “Traspasar colectivamente las fronteras, como transgredir. Esto es la educación como práctica de la libertad” (Hooks, 1994, p. 266).

Interseccionalidad en las opresiones de sexo y raza

La interseccionalidad, propuesta por Kimberlé W. Crenshaw (1989), es fundamental para el análisis de las opresiones de sexo y raza. Esta categoría, vinculada al feminismo negro y la teoría crítica de la raza, se retoma como macro categoría porque permite visibilizar las violencias sexistas y racistas en las relaciones de poder.

Crenshaw (1989) explica que la interseccionalidad fue desarrollada para visibilizar las experiencias de las mujeres negras: “el concepto de interseccionalidad utilizado aquí pretendía tanto nombrar las experiencias de las mujeres negras como mejorar la calidad de sus vidas, así como la de todas las personas excluidas, marginadas o castigadas por las leyes que deberían haberlas protegido” (p. 10).

En su análisis, Crenshaw (1989) señala que Las mujeres blancas enfrentan una discriminación única, basada en el sexo, pero no en su raza, su color de piel no influye en el daño

por el que buscan reparar, ya que hay un privilegio asociado al color de la piel, a diferencia de las opresiones que enfrentan las mujeres negras, que las hace ser discriminadas socialmente” (p. 21).

La teoría de la interseccionalidad cuestiona el “feminismo de la igualdad”, centrado en las experiencias de las mujeres blancas y su lucha por derechos civiles, sin un análisis interseccional. Esto ha marginado a las mujeres negras dentro de los movimientos feministas y las ha distanciado de la lucha contra el racismo y el patriarcado (p. 30).

En este contexto, las mujeres negras describieron los horrores de la esclavitud y su impacto. Trabajaron al igual que los hombres, soportaron látigos y fueron vendidas como mercancía, lo que desafía la noción de que las mujeres eran más débiles. Sojourner Truth lo expresó en su célebre intervención: “¿Acaso no soy una mujer?” (p. 37). Además, “las feministas negras del siglo XIX no sólo desafiaron al patriarcado, sino que también cuestionaron a las feministas blancas que, en lugar de reconocer la historia de las mujeres negras, renunciaron a su inalienable blancura” (p. 38).

El análisis interseccional también muestra que las mujeres negras han tenido mayor probabilidad de trabajar fuera del hogar, cuidando hijos de otras familias en lugar de los propios. Esta realidad contradice la norma patriarcal que establece que las mujeres deben permanecer en casa. Por ello, la interseccionalidad no puede comprenderse plenamente desde una perspectiva patriarcal arraigada en la experiencia blanca (p. 42).

Crenshaw analiza la violencia sexual como parte de la intersección. El mito de la promiscuidad de las mujeres negras, consideradas inmorales, contrasta con la construcción de la castidad de las mujeres blancas. Así, las mujeres negras fueron violadas no por su condición sexual, sino por su vulnerabilidad racista, además de no estar protegidas legalmente por el sistema judicial. El sexismo sobre ellas se impuso mediante el prejuicio de promiscuidad sexual (p. 47).

Crenshaw sostiene que cuando la opresión de una persona negra está vinculada a su color de piel o la opresión de una mujer a su género, cada movimiento debe centrarse en un enfoque acumulativo, sin identificar una única fuente de opresión (p. 61). Desde esta perspectiva, la

interseccionalidad permite desarrollar un pensamiento crítico frente a las estructuras dominantes, aclarando cómo se articulan los sistemas de dominación (p. 62).

La interseccionalidad estructural integra aspectos económicos como la pobreza, que se cruza con raza y sexo. Crenshaw explica que las mujeres de color padecen opresiones de género y clase, evidenciadas en prácticas discriminatorias en empleo y vivienda. Los aspectos económicos son parte de las relaciones de dominación que articulan raza y género (p. 74) y también se destaca la reflexión en este mismo sentido:

Las intersecciones de raza, género y clase son fundamentales para comprender las experiencias de muchas mujeres negras y latinas, particularmente en contextos como las casas de acogida. Además, hay que reconocer que las mujeres inmigrantes pueden tener vulneraciones adicionales que las hacen vulnerables, no reducidas a su clase social, amplía las dimensiones de las opresiones que enfrentan (p. 76).

En conclusión, la interseccionalidad articula los sistemas de dominación del racismo, el patriarcado y las desigualdades económicas, que ejercen violencia contra las mujeres. Comprender la interseccionalidad de las opresiones permite politizar y profundizar el análisis de las experiencias de mujeres racializadas y empobrecidas, con el fin de desarrollar políticas y luchas que contribuyan a desmontar los sistemas de opresión.

Opresiones desde las Violencias Contrás las Mujeres (Sexuales, Económicas, Raciales)

La situación de violación tiene un contexto de maltrato donde tu cuerpo ante el abuso siente incomodidad, tortura, miedo, que no se explica con palabras de la infancia, pero si es una vergüenza, la violencia sexual, es el castigo al cuerpo Iskra Pavez Soto. *La Niña Liberada*. 2015.

Se retoma la categoría de las violencias sexuales, en tanto es una opresión vivida en la infancia, particularmente por la figura paterna. En este sentido, resulta fundamental la comprensión de la violencia sexual, la violación, desde una perspectiva teórica que otorgue un lugar significativo a las opresiones relatadas en la autobiografía, un sentido reflexivo dentro del proceso narrativo, el cual transita entre la opresión y la emancipación.

Se recurre a la obra de Rita Laura Segato, con el objetivo de aportar una explicación sobre las violencias sexuales contra las mujeres. En *Las estructuras elementales de la violencia*, Segato analiza las dinámicas de la psicológicas, sociales y culturales que subyacen a la violación. Lejos de ser un problema patológico o un resultado de la dominación masculina, es un mandato, una imposición de relaciones jerárquicas, que instan a todos los órdenes de estatus: racial, de clase entre naciones o regiones. Así, la violación se convierte en una exacción forzada y naturalizada de tributo sexual, juega un papel necesario en los ciclos regulares de restauración de ese poder masculino. (Segato. p.13)

Los principios de la violencia, son ejes verticales, que, según Segato, reflejan estructuras de poder que se ven en las relaciones patriarcal dentro de la familia y la sociedad, que también coloca un lugar simbólico. El patriarcado, en su control y coacción, ejerce censura que disciplina, restringe, limita, encuadra las prácticas:

El patriarcado es así, no solamente la organización de los estatus relativos de los miembros del grupo familiar de todas las culturas y de todas las épocas documentadas, sino la propia organización del campo simbólico en esta larga prehistoria de la humanidad de la cual nuestro tiempo todavía forma parte. Una estructura que fija y retiene los símbolos por detrás de la inmensa variedad de los tipos de familias y de uniones conyugales (p.15).

La violación se describe como un fenómeno de “agresión por la agresión”, una violencia, que revela una estructura sin sujeto, una posibilidad de consumir al otro a través del usufructo de su cuerpo, es un acto violento que se establece como la ordenación jerárquica de la sociedad. En su investigación, Segato se interesa por entender las estructuras subyacentes a las relaciones de poder que dan forma a los comportamientos de los violadores (P. 23).

La violación, según Segato, es la extensión de un territorio, como territorio que es la mujer, el acceso sexual a ella, es el patrimonio, por lo que los hombres compiten o se adueñan, como la conquista de un territorio, Richar Trexler analiza que la conquista de América, así como la dominación de los pueblos autóctonos, equivalía a la necesidad de conquistar, dominar y someter no solo los territorios, sino también a los pueblos indígenas, que eran vistos como infantes (Segato p. 26).

La violación también funciona como castigo contra mujeres que desafían su lugar de subordinación. Segato (2003) la describe como un acto canibalístico, donde lo femenino es obligado a ponerse en el lugar de tributo para mostrar fuerza y visibilidad del poder masculino (Segato, p. 31) y agrega:

La violación, aun cuando incluye sin lugar a dudas la conjunción carnal, nunca es en realidad un acto consumado sino la escenificación de una consumación, inevitablemente atrapada en la esfera de la fantasía (...) La violación siempre es una metáfora, una representación de una escena anterior, ya producida y a la cual se intenta infructuosamente regresar (Segato, 2003, p. 42).

Entonces, la violencia sexual, entendida desde Pavez Soto y Segato, trasciende lo individual y se inscribe en estructuras patriarcales, jerárquicas y coloniales. Es un acto disciplinario y simbólico que reafirma el poder masculino, pero también una metáfora que revela las fantasías de dominación. Su análisis permite comprender cómo la violación se convierte en un mecanismo de control social y cultural, y cómo las narrativas autobiográficas aportan a la reflexión crítica sobre la emancipación.

Feminismo marxista: clase, raza y sexo en la emancipación de las mujeres

El análisis de las opresiones de clase, raza y sexo desde la perspectiva del feminismo marxista ha sido fundamental para comprender las luchas de las mujeres populares. Esta perspectiva se basa en el materialismo histórico, una corriente que ofrece posibilidades emancipatorias y liberadoras, tal como lo planteó Paulo Freire desde su enfoque de educación popular. Dichas teorías posibilitaron un camino hacia la emancipación, reivindicando un proceso que resulta fundamental para las mujeres y educadoras populares.

En este contexto, es necesario reconocer a las mujeres pensadoras marxistas que nos inspiraron en la historia de la emancipación desde el feminismo materialista. Una de las más influyentes y luchadora revolucionaria fue **Rosa Luxemburgo**, quien, a través de sus escritos y cartas, plasmó una visión marxista y feminista. Su obra fue recopilada por **Raya dunayevskayaya**, quien rescató y sistematizó parte de la producción intelectual de Luxemburgo, permitiendo la preservación de su legado marxista y feminista.

Para Rosa Luxemburgo, así como para otras pensadoras como **Flora Tristán**, la educación y los derechos de las mujeres eran fundamentales. Tristán, en particular, destacó la importancia de otorgar a las mujeres una educación integral —moral, intelectual y técnica— con el fin de reconocer la igualdad de derechos entre hombres y mujeres, así como la necesidad de establecer una unidad humana (*Historia del pensamiento socialista*, 1927).

El análisis de las opresiones de clase, raza, sexo desde la perspectiva del feminismo marxista ha sido fundamental para comprender las luchas de las mujeres populares. Esta perspectiva se basa en el materialismo histórico, una corriente que ofrece posibilidades emancipatorias y liberadoras, tal como lo planteo Paulo Freire desde su enfoque de educación popular, dichas teorías posibilitaron un camino frente a la emancipación, que reivindico y es fundamental como mujer y educadora popular.

En este contexto, es necesario reconocer a las mujeres, pensadoras marxistas que nos inspiraron en la historia por la emancipación, desde del feminismo materialista. Una de las potenciadoras y luchadora revolucionaria Fue Rosa Luxemburgo, quien, a través de sus escritos y cartas, plasmó una inspiración marxista y feminista. Se cuenta con la producción de textos que recogió **Raya Dunayevskaya** quien rescató y sistematizó parte de la obra intelectual de Luxemburgo, permitiendo la perseveración de su legado marxista y feminista-

Para Rosa Luxemburgo, así como para otras pensadoras como Flora Tristán, la educación y los derechos de las mujeres son fundamentales. Tristán, en particular, destacó la importancia de otorgar a las mujeres la educación integral, moral, intelectual y técnica con el fin de reconocer la igualdad derechos entre hombres y mujeres, como la necesidad de establecer una unidad humana, (*Historia del pensamiento socialista* 1927).

Esta visión se vio reflejado en el trabajo de Luxemburgo, quien junto a Clara Zetkin, fueron conocidas como las fundadoras de la liberación femenina, ambas lucharon por la organización de las mujeres dentro de la clase obrera, el movimiento alemán, las mujeres rusas, y la lucha contra el revisionismo (1902).

Luxemburgo y Zetkin fueron defensoras del socialismo y el feminismo, propusieron una reorganización de la sociedad en el que la liberación fuera un pilar central, en su obra *La mujer y el socialismo* (1911), Luxemburgo afirmó: *“Con la emancipación política de las mujeres, un fresco y poderoso viento habrá de entrar en la vida política y espiritual (de la socialdemocracia) disipando la atmosfera sofocante de la actual vida familiar filistea que tan inconfundiblemente pesa también sobre los miembros de nuestro partido, tanto en los obreros como en los dirigentes”* (*la mujer y el socialismo* 1911).

En marzo de 1911, se presentó la primera conmemoración del día internacional de la mujer, propuesto impulsada por Clara Zetkin y Rosa Luxemburgo. Además de abogar por el sufragio de las mujeres, ambas pensadoras revolucionarias impulsaron la idea de una huelga general en el propio contexto de la revolución socialista. Luxemburgo escribió:

El actual enérgico movimiento de millones de mujeres proletarias que consideran la falta de derechos políticos como una flagrante injusticia es una señal de que las bases sociales del sistema imperante están podridas y que sus días están contados. Luchando por el sufragio femenino, también apresuraremos la hora en que la actual sociedad caiga en ruinas bajo los martillazos del proletariado revolucionario” Este discurso, dirigido a Karl y Luise Kautsky en 1896, evidencia la conexión entre la lucha por el sufragio y la lucha revolucionaria del proletariado (Carta a Karl y Louise Kautsky 1896 y 1919 por Luxemburgo, Rosa).

Rosa Luxemburgo escribió sobre el sufragio femenino, destacando la diferencia entre la mujer burguesa y la mujer proletaria. (1919)

Para la mujer burguesa, proletaria, su hogar es el mundo, para la mujer proletaria todo el mundo es su hogar... los defensores de los derechos de las mujeres burguesas desean adquirir derechos políticos para participar en la vida. Las mujeres proletarias solo pueden seguir el camino de las luchas de los trabajadores, lo opuesto de poner pie en el poder real por medio de estatutos básicamente jurídicos. En el principio fue el hecho para todo el ascenso social... la sociedad imperante les niega (a las mujeres) el acceso al templo legislativo ... pero a ellas el partido socialdemocracia les abre sus puertas de par en par.

Luxemburgo y otras feministas de su tiempo reclamaron no solo pan, sino también libertad, entendiendo que la lucha contra la guerra era fundamental para alcanzar una sociedad verdaderamente justa, fue en el contexto de la primera guerra mundial.

Estalló la primera guerra mundial, Rosa Luxemburgo fue encarcelada, pero ella seguía desde la cárcel escribiendo volantes y folletos teóricos antibélicos, que ella tituló “la crisis de la socialdemocracia alemana”, las mujeres daban demandas no solo por el pan, sino la libertad, una propuesta antibélica, grito importante que retomarían las feministas en el mundo, desde una línea pacifista y antimilitarista del movimiento feminista. Rosa Luxemburgo aporta a la reivindicación de las mujeres, la condición obrera en la construcción de sociedades más justas.

Años después vendría el feminismo materialista, con una perspectiva de análisis que aportaría a entender las dinámicas de opresión- liberación, desde el trabajo reproductivo, la división sexual del trabajo y el trabajo asalariado.

En este contexto, Federici, en *El patriarcado del salario* (2018), recoge la teoría Marx, aportando un análisis donde se resalta la necesidad de la liberación frente a la explotación, reconociendo las divisiones de género, raza y clase. Su análisis de como el patriarcado y el capitalismo se entrelazan para perpetuar la explotación, la naturalización de los roles de género, el disciplinamiento y la acumulación de la riqueza a costa de la explotación humana (Silvia Federici, p. 4).

Dentro de esta esta relación Marxismo – feminismo se comenzaron debates sobre las problemáticas en torno al salario para el trabajo doméstico en los años 60, el cuestionamiento de la reproducción de la vida, la sexualidad, la procreación, la explotación de las mujeres en la sociedad capitalista.

Federici explica como el marxismo identificó las opresiones de las mujeres dentro de la familia capitalista- burguesa, destacando que en el manifiesto comunista se reconoce que los varones se apropian del trabajo de las mujeres, tratándolas como propiedad privada, además de ser usadas para transmitir la herencia.

La explotación de las mujeres en la fábrica, los niños y los hombres, experimentan explotación a través de las largas jornadas laborales, condiciones de trabajo degradantes, y en las mujeres al no vivir de un salario digno se ven obligadas a la prostitución (Federici, 2018 p. 15).

Federici también señala una carencia en el análisis marxista clásico: el trabajo reproductivo, entiéndase como la cocina, la limpieza y la procreación, no era reconocido como parte fundamental de la economía y de la explotación capitalista. Este vacío en la teoría marxista dejó de lado una de las bases de la reproducción de la fuerza laboral y la perpetuación de la desigualdad de género.

A partir de 1870 aproximadamente, empieza un gran proceso de reforma en Inglaterra y Estados Unidos, que después se despliega en otras partes de Europa, por el cual se crea la familia proletaria. Este proceso es la expresión de un cambio histórico de la política del capital. Hasta 1850-1860 el capitalismo se fundaba en lo que Marx denominó «explotación absoluta». Un régimen laboral donde se extiende al máximo el horario de trabajo y se reduce al mínimo el salario. Así, durante toda la Revolución Industrial, la clase obrera no podía prácticamente reproducirse; trabajaban entre 14 y 16 horas al día y morían a los 40 años.

Por ello se evidencia una clase obrera que se reproduce con extrema dificultad y que muere muy joven, con una alta mortalidad infantil y de las mujeres en el parto” (P. 15).

Dentro de este modelo, las mujeres jugaban un rol esencial en el trabajo asalariado en las fábricas, y en el trabajo no asalariado en el hogar, donde se hacían dependientes del salario de los hombres, lo que fue definido como el patriarcado del salario, donde se establece una jerarquía y desigualdad. En este contexto, las mujeres se ven relegadas a roles de subordinación tanto en el ámbito laboral como familiar.

A lo largo del siglo XX, el movimiento feminista de las décadas de los 60 desafió este modelo patriarcal, exigiendo el reconocimiento del trabajo doméstico como trabajo remunerado y luchando contra la naturalización de las tareas domésticas. Federici destaca que este movimiento feminista no solo busca la autonomía de las mujeres, sino también su emancipación en la familia y en la sociedad, rechazando la concepción de la mujer como una trabajadora dependiente, no reconocida ni remunerada por su labor. Esta sublevación es una respuesta a la opresión estructural

que asume que las mujeres deben cumplir con roles específicos y no remunerados dentro de la reproducción social (Federici, *El Patriarcado del Salario*, p. 18).

Así se logra que el salario sea una forma de crear jerarquías, el trabajo doméstico es un mecanismo de explotación que se naturaliza como una obligación, donde no hay salario, donde hay un proceso de reproducción (producción de la fuerza de trabajo).

La síntesis que hace Silvia Federici la hace para comprender este momento histórico, donde persiste la acumulación capitalista, con un proletariado que puede ser explotado sin límites, dice Federici que esto se reproduce cada día con más fuerza, y con nuevas formas, como respuesta a las luchas feministas, antirracistas, anticoloniales, de los estudiantes contra la militarización de la vida. Todos estos movimientos pusieron en crisis al capitalismo que se volvió más feroz con el neoliberalismo, cuya forma de explotación es más intensa con el extractivismo, la privatización de la tierra, el ataque al sistema de bienestar, a las pensiones y los derechos laborales (P. 20).

Hoy en día las luchas feministas materialistas, no se limitan a la crítica del patriarcado, sino también las relaciones de dominación y a las jerarquías, que, en la lucha anticapitalista, se hacen vitales en los procesos emancipatorios.

Federici subraya que el trabajo debe ser entendido como una posibilidad creativa y viva, y que una sociedad justa debe basarse en la valorización del trabajo reproductivo, como una forma de asegurar la reproducción de la vida y la felicidad de la sociedad misma, sin explotación (Federici., 2018. p. 23).

En conclusión, el análisis feminista materialista de Silvia Federici contribuye a la comprensión de que el capitalismo y el patriarcado se entrelazan para explotar el trabajo humano, en especial el trabajo de las mujeres, y que las luchas feministas han sido cruciales en la construcción de alternativas a las estructuras de opresión. Todo ello es vital para que las mujeres populares tengan una lectura del feminismo materialista, en tanto permite la comprensión de los sistemas de dominación y opresión en la vida de las mujeres.

Objetivos o propósitos de la investigación

Comprender la configuración de subjetividades políticas a partir de experiencias de violencias interseccionales y de prácticas pedagógicas emancipatorias en la vida de una mujer de contexto popular, mediante la investigación narrativa.

Objetivos específicos

1. Narrar la experiencia autobiográfica vinculada a las violencias interseccionales vividas en la infancia, específicamente la violencia sexual incestuosa en un contexto popular, como punto de partida para la elaboración de memoria, conciencia crítica y reflexión sobre la conformación de una subjetividad política situada.
2. **Identificar los aportes de las pedagogías emancipatorias** y del feminismo popular en los procesos de liberación, sanación y formación política, reconociendo su papel en la reconstrucción de la experiencia vivida y en la generación de conciencia transformadora.

Metodología

“Siento, luego puedo ser libre”

Audre Lorde

Este trabajo se enmarca en una línea de la metodología de la investigación cualitativa, con un enfoque autobiográfico y narrativo. Esta propuesta de trabajo emerge desde la experiencia vivida, que ha tomado forma a través de mi vida desde el racismo, el abuso sexual por parte del padre, explotación económica y la precariedad, las cuales he nombrado como opresiones, que no son elementos aislados, sino, parte de una estructura de dominación interseccional de clase, raza y género y frente a las cuales encontré posibilidades de liberación a través del feminismo, la educación popular y los procesos comunitarios.

Se centra en dos momentos significativos de la vida que permitieron articular, la vivencia, una lectura crítica de estas opresiones especialmente la violencia sexual incestuosa. Esta investigación no solo busca dar cuenta de lo que fue vivido, sino también producir reflexión crítica y transformación a través del lenguaje, entendiendo el relato autobiográfico como herramienta política y pedagógica. Es, por tanto, una escritura que va y viene entre la experiencia personal y la teoría feminista y popular, revelando un proceso de construcción de subjetividad como mujer popular y educadora, porque busca dar cuenta de la intersección entre opresiones de clase, raza y sexo en diálogo con la educación popular y el feminismo materialista.

Esta narración íntima de sucesos en la vida de la niña y la mujer pueden leerse como un diario cotidiano, donde hay una necesidad vital de sacar la voz, donde como lo dice Max Van Manen (2003) desde su enfoque fenomenológico- hermenéutico, la investigación narrativa resalta el poder del relato, donde se da forma a la historia personal, pero también colectiva, posibilitando un espacio para las experiencias vitales. En este sentido, la autobiografía resalta el valor de la singularidad de la experiencia personal, donde hay una prioridad del yo.

La autobiografía es una práctica situada de resistencia y un ser siendo, es un ejercicio de la memoria que se convierte en una herramienta de análisis crítico, al narrar las experiencias del

abuso, la precarización y la vida en un barrio popular, se construyen categorías para reflexionar el feminismo, el racismo y la clase como estructuras de dominación.

Según Max Van Man, (2003), en la investigación narrativa y autobiográfica, el uso del lenguaje se convierte en una práctica reflexiva. El lenguaje, cuando se utiliza en el contexto de la experiencia, tiene la capacidad de crear palabras que emergen "de la nada" para describir ideas, sentimientos y conceptos que representan experiencias vividas. Este proceso de creación de palabras puede intelectualizar nuestra conciencia, pero en el marco de la fenomenología, el objetivo es evocar comprensiones más profundas, una cognición que se articula a través del lenguaje, un lenguaje que busca comprender el ser en su totalidad.

Max Van Manen señala que, en la investigación narrativa, cuestionamos los secretos e intimidades del mundo, haciendo que ese mundo exista para nosotros, a través de la narrativa, queremos saber del ser, compartir nuestra existencia y aprender del mundo de la vida. El amor, según el autor, es fundamental en este proceso, ya que se debe amar para comprender las experiencias humanas.

La investigación narrativa y autobiográfica se centra en la descripción de los significados que emergen de las experiencias que vivimos, donde se intenta describir e interpretar esos significados, darle significado al como vivimos en esa experiencia cotidiana, en el mundo.

Reflexionar sobre nosotras mismas, para sanar

En el texto auto etnografía, de Laura Richardson (2017. P: 49) menciona la escritura narrativa desde un enfoque feminista donde aborda el lenguaje como la organización social, que posee un sentido propio, vinculado con la subjetividad que le da sentido al mundo, forma historias. Según la autora, el lenguaje no solo organiza, sino que permite crear discurso de acuerdo a la subjetividad, moldeados por la perspectiva de quienes lo utilizan.

La autora ofrece el siguiente ejemplo: si una mujer es golpeada por su cónyuge y percibe la violencia masculina como algo normal o como un derecho de su esposo, es poco probable que se reconozca a sí misma como víctima de violencia. De este modo, el lenguaje, en su dimensión discursiva, puede influir profundamente en la forma en que las personas interpretan y comprenden

sus experiencias. Richardson afirma que *"las experiencias y la memoria están abiertas a las interpretaciones contradictorias que se rigen por el interés social y los discursos imperantes"* (p. 50), sugiriendo que los significados de las vivencias no son fijos, sino que se negocian y reinterpretan de acuerdo con las estructuras sociales y los discursos dominantes.

En cuanto al proceso de escritura, Richardson subraya su capacidad para sensibilizar y abrir una reflexión ética sobre la representación de la realidad. Escribir, según ella, no trata simplemente de narrar historias ajenas o de representar sujetos etnográficos distantes. Más bien, se trata de reflexionar sobre si mismos, los entornos de trabajo, la familia y las comunidades. La escritura, en este sentido, se convierte en un acto arriesgado, cargado de angustia y de consecuencias potenciales, ya que es una representación de lo cercano, de lo personal, y puede cuestionar profundamente las estructuras sociales existentes.

En este contexto, las narraciones personales y las historias autobiográficas tienen un papel crucial en la construcción de los sentidos del mundo. La escritura fortalece las estructuras a través de las cuales se le da significado a las propias experiencias. Richardson reconoce que lo personal no se encuentra aislado, sino que está vinculado a contextos históricos y sociológicos más amplios. A través de su propia experiencia biográfica, la autora pone en evidencia cómo sus preocupaciones sobre justicia social, raza, clase, religión, género y etnia han sido formadas por sus vivencias de infancia. Este proceso le permitió darles mayor solidez a sus cuestionamientos sobre la escritura y su función en el mundo (p-59).

Richardson, desde su perspectiva feminista y sociológica, ve la escritura como un medio para tejer las complejidades de identidad, clase, raza, género y otras categorías que nos configuran como individuos y como sociedad.

De esta manera, la escritura narrativa se presenta no solo como un ejercicio de introspección, sino también como un acto político que cuestiona y redefine las estructuras sociales desde una perspectiva inclusiva, que reconoce las diversas formas de ser y de vivir en el mundo.

En este sentido, la escritura representa lo íntimo, lo personal y, al mismo tiempo, cuestiona profundamente las estructuras sociales existentes. Las narraciones personales y autobiográficas cumplen un papel central en la construcción de sentido del mundo. Fortalecen las estructuras a través de las cuales interpretamos nuestras experiencias y comprendemos nuestro lugar en el mundo.

Richardson reconoce que lo personal no está aislado, sino íntimamente vinculado a contextos históricos y sociológicos más amplios. A través de su propia biografía, evidencia cómo sus preocupaciones por la justicia social, la raza, la clase, la religión, el género y la etnia fueron moldeadas desde la infancia. Este proceso le permitió consolidar sus cuestionamientos sobre la escritura y su función en el mundo (p. 59).

La propuesta de investigación narrativa, situada en la experiencia humana como eje central del proceso de conocimiento (Clandinin y Connelly, *Narrativa Inquiry*, 2000) donde se busca comprender y dar sentido a las vivencias de los y las sujetos, reconociendo que cada historia personal es también un relato social e histórico, en este sentido se reconoce la autobiografía, relatos de vida, como posibilidad de producir saberes.

Desde la propuesta de Aurel Richardson, la investigación narrativa asume que la escritura no es únicamente como forma de presentar resultados, sino un método de investigación en sí mismo, escribir es un proceso que permite pensar, crear, cuestionar y construir teoría. La escritura se convierte así en un medio de exploración epistemológica y política.

La investigación que se propone retoma también las contribuciones de Audre Lorde, quien plantea que la escritura es una forma de escudriñar no sólo la verdad de lo que se dice, sino la verdad del lenguaje con el que se dice. Para Lorde, escribir desde la experiencia implica resistir, crear, enseñar y sobrevivir. En su ensayo *Lo erótico como poder*, reivindica el cuerpo, lo espiritual y lo erótico como fuentes legítimas de conocimiento, profundamente ligadas al poder transformador que habita en las mujeres, especialmente en aquellas atravesadas por múltiples formas de opresión. Como ella señala: “Para perpetuarse, toda opresión debe corromper o distorsionar las fuentes de poder en el interior de la cultura del oprimido. Para nosotras, esto ha

significado una supresión de lo erótico como fuente de poder y conocimiento en nuestras vidas” (Lorde, 2016).

Desde esta perspectiva, **la palabra narrada por las mujeres** es una forma de politizar la experiencia, de enunciar lo negado, de recobrar el cuerpo, el pensamiento y lo erótico como dimensiones esenciales del ser. Esta propuesta se enmarca en una **epistemología feminista interseccional**, donde la experiencia escrita de una mujer racializada, disidente, y subalternizada, constituye no solo una forma de memoria, sino una forma de conocimiento situado.

La palabra narrada en nosotras las mujeres es la posibilidad de lo erótico como poder, no podemos negar el cuerpo, el pensamiento y lo erótico como parte de lo que somos, como dice Audre Lorde:

Lo erótico es un recurso dentro de cada una de nosotras que descansa en un nivel profundamente femenino y espiritual, firmemente enraizado en el poder de sentimientos no expresados o no reconocidos. Para perpetuarse, toda opresión debe corromper o distorsionar las fuentes de poder, en el interior de la cultura del oprimido, que puedan proporcionar energía para el cambio. Para nosotras, esto ha significado una supresión de lo erótico como fuente de poder y conocimiento en el interior de nuestras vidas”(1978).

Audre Lorde aporta reflexiones importantes a este ejercicio investigativo, que resuena en tanto es una feminista negra, que nombra las opresiones de racismo, sexismo, nuestras experiencias son la posibilidad de ver como estas opresiones están inmersas en nuestra vida como dan cuenta de un contexto, una sociedad, de ahí que la experiencia escrita sea importante.

La destilación de la experiencia de la que brota la auténtica poesía da luz al pensamiento tal como los sueños dan luz a los conceptos, o como los sentimientos dan luz a las ideas y el conocimiento da a luz (precede) al entendimiento([Lorde Audre. 2016.](#))

La escritura en las mujeres

Siguiendo las reflexiones de Helene Cixous, partimos del reconocimiento de la escritura como un acto político y transformador, especialmente para las mujeres, cuyas voces han sido históricamente silenciadas o reducidas a márgenes.

Cixous escribe desde la poesía, desde la palabra poética, desde un lugar donde la escritura femenina emerge como capacidad de otredad, como gesto radical de afirmación. En muchos casos, para no incomodar a nuestras familias, parejas o amigos, optamos por el silencio; sin embargo, la literatura, la poesía, se convierte en una vía para metaforizar nuestros dolores, para nombrar lo que de otro modo no podríamos decir.

Desde su teoría, las mujeres han sido construidas en el margen, en el silencio, en el miedo a ser mujeres. El amor, el erotismo y el deseo se sitúan en un umbral ambiguo y peligroso. Cixous señala que

Ellos han cometido el peor crimen contra las mujeres: las han arrastrado, insidiosa y violentamente, a odiarse entre sí, a movilizar su inmenso poder contra ellas mismas, a ser ejecutoras del trabajo viril. Les han creado un anti-narcisismo, una lógica del anti-amor.

Este método reivindica la escritura como un acto de retorno al cuerpo, a la voz propia. En palabras de Cixous:

La feminidad pasa por el privilegio de la voz: escritura y voz se trenzan, se traman y se intercambian... la escritura femenina es una conquista que se realiza con un desgarramiento, un vuelo vertiginoso y un lanzamiento de sí, una inmersión. La escritura es la posibilidad de salir del silencio (1975).

La investigación narrativa se configura como un grito ante las violencias, como un gesto de insurrección íntima. Es necesario que la mujer se escriba a sí misma, pues en ello radica la invención de una nueva forma de narrar, que abrirá rupturas y transformaciones necesarias en su historia. Al escribirse, la mujer retorna a ese cuerpo que le fue confiscado, que se volvió extraño, enfermo o ajeno, causa de inhibiciones. Censurar el cuerpo es también censurar la palabra.

Así, la escritura se convierte en método, en práctica encarnada, en proceso de recuperación de la voz, del deseo, del placer, de la potencia. No nos detendremos en la búsqueda de superar la culpa. Escribir es volver al cuerpo, reclamarlo, habitarlo; es devolvernos la fuerza, el deseo, el

aliento. Esta metodología es, por tanto, una apuesta por escribirnos desde la intimidad, desde las fisuras, como gesto ético, político y vital.

Diseño metodológico

El primer momento metodológico consistió en la elaboración del libro *De la rabia al goce: Memorias en espiral*, un texto autobiográfico que articula la memoria personal con una lectura crítica de las opresiones patriarcales desde una perspectiva feminista popular. Esta escritura recupera:

Las vivencias del abuso sexual incestuoso, las emociones y aquello que transita por el cuerpo.

La experiencia de una violencia sexual en medio del proceso de crecer en un contexto colombiano y venezolano desde el mundo de lo popular.

La forma en que estas violencias se inscribieron en el cuerpo y en la subjetividad de una niña.

Los procesos de liberación, conciencia política y agencia que emergen posteriormente a través del feminismo comunitario, la educación popular y el activismo juvenil, construyendo un relato que avanza hacia la liberación del cuerpo y la sanación.

El relato autobiográfico se construyó desde un ejercicio de memoria que integra emociones, recuerdos corporales, silencios familiares y prácticas de resistencia. La escritura se comprende como un acto político orientado a romper la hegemonía del silencio, disputar los significados de la violencia y afirmar una subjetividad política feminista en medio de un contexto que obliga a callar.

Una vez producido lo narrativo, se desarrolló un segundo momento metodológico consistente en la articulación entre el relato y las categorías analíticas definidas para la investigación. Este proceso permitió transformar la experiencia autobiográfica en un objeto de análisis situado, conectando los episodios del relato con discusiones de la teoría feminista, la interseccionalidad y la educación popular.

El análisis se organizó a través de categorías principales y subcategorías, acompañadas de descripciones analíticas y capítulos específicos donde estas categorías se manifiestan. Las categorías centrales trabajadas fueron:

Opresiones interseccionales: abuso sexual incestuoso, precarización de la vida, silenciamientos.

Cuerpo y vivencias como memoria: desde las opresiones hacia la liberación.

Subjetividad política feminista: el tejido conceptual de una memoria, la desobediencia y el activismo político.

Escritura autobiográfica como práctica de liberación: escribir para sanar y recuperar la memoria.

Esta estructura categorial permitió interpretar cómo se configuran subjetividades políticas en contextos de violencia interseccional, respondiendo al objetivo general de la investigación. El libro autobiográfico se estructuró en capítulos que, además de narrar la experiencia vital, constituyen unidades de análisis:

Las emociones que habitan en un cuerpo violentado.

La historia del abuso.

El terror.

Así fue que comenzó la fuerza.

El regreso a Colombia.

Escribir para sanar, recordar y resistir.

Acciones para provocar la escritura en otras personas.

Resultados /Productos y beneficiarios

La interpretación de la experiencia autobiográfica permitió generar un conjunto de categorías analíticas directamente vinculadas con los objetivos de la investigación, orientados a comprender la configuración de subjetividades políticas a partir de violencias interseccionales y prácticas pedagógicas emancipatorias en contextos populares.

La primera de estas categorías, opresiones interseccionales, emerge del reconocimiento del abuso sexual incestuoso como un eje constitutivo de la experiencia, el cual se entrecruza con otras formas de dominación como la racialización, la precarización económica, el silenciamiento familiar y social, la explotación laboral, la subordinación de las mujeres en la familia, el castigo y la violencia ejercida desde la dominación patriarcal. En el texto autobiográfico se evidencia cómo la autora nombra emociones como el miedo, la rabia, la culpa y la obediencia impuesta, que van configurando una subjetividad marcada por la violencia.

Asimismo, emerge la importancia de los círculos de protección conformados por mujeres y familiares como espacios de cuidado que permiten salir de los escenarios de violencia. La autora nombra este círculo desde lo vivido con sus familiares y, años después, con colectivos feministas y espacios comunitarios que se convirtieron en posibilidades afectivas donde se tejieron redes de contención, escucha y acompañamiento. Estos espacios posibilitaron la construcción de proyectos de vida por fuera de la violencia patriarcal.

La presencia de estos espacios colectivos constituye un punto nodal en la configuración de la subjetividad política feminista, pues hacen posible que el dolor se transforme en conciencia, que las violencias se desnaturalicen y que se genere trabajo organizativo en favor de otras mujeres. En coherencia con los objetivos de la investigación, este hallazgo muestra cómo la interlocución con otras mujeres y con las pedagogías emancipatorias favorece el tránsito de una subjetividad marcada por el miedo y la obediencia hacia una subjetividad política capaz de nombrarse, resistir y construir proyectos de vida dignos, levantar la voz y romper con la violencia.

Esta investigación permite una apropiación del conocimiento, ya que logra, desde la autobiografía, construir un libro pedagógico dirigido a mujeres y comunidades. El texto articula la narrativa autobiográfica con reflexiones críticas orientadas al agenciamiento social, invitando a las lectoras a reescribir sus historias desde la dignidad, la resistencia y la capacidad transformadora. De este modo, se aleja de la revictimización y se configura como una herramienta pedagógica.

El diálogo con los marcos teóricos feministas latinoamericanos (Segato, Hooks, Lorde, Anzaldúa, Ahmed), junto con la educación popular freireana, no solo amplió la comprensión de la violencia patriarcal, sino que se convirtió en una clave para avanzar en los objetivos de la investigación: interpretar críticamente la experiencia de violencia sexual incestuosa, reconocer las marcas que dejó en la subjetividad y comprender los procesos que hicieron posible transitar de la rabia hacia el goce.

Estos marcos permitieron leer la violencia no como un evento aislado, sino como una pedagogía que se instala en el cuerpo. Siguiendo a Segato, la violencia sexual opera como una pedagogía de la crueldad, un dispositivo que enseña a los hombres la dueñidad y empuja a las mujeres a naturalizar la subordinación como estrategia de supervivencia. Esta comprensión dialoga directamente con el objetivo de desentrañar cómo se forman y reproducen las opresiones que atravesaron la historia personal de la autora.

En el caso del abuso incestuoso, esta pedagogía adquiere una densidad particular. Se teje en el espacio doméstico —socialmente asociado al cuidado— un régimen de terror íntimo sostenido por la vigilancia, el control y, en muchos casos, la explotación económica. Reconocer esta trama permitió avanzar en el propósito de visibilizar los mecanismos de poder que configuran subjetividades sometidas y mostrar cómo estos mecanismos operan incluso en los vínculos familiares.

Al situar la experiencia en estos marcos, la investigación cumple con otro de sus objetivos: nombrar y politizar la vivencia personal, trascendiendo la interpretación individual para comprenderla como parte de una estructura de violencia más amplia. Esta lectura crítica visibiliza las condiciones que hicieron posible el sometimiento y, al mismo tiempo, abre caminos para

comprender los procesos de emancipación, reexistencia y recuperación del goce como un gesto político que desafía la pedagogía de la crueldad.

En este camino de volver sobre la historia particular, se comprendió que la investigación narrativa no es solo un ejercicio intelectual, sino un acto político en sí mismo. Narrar la experiencia, desarmarla y mirarla desde los marcos feministas referidos permitió profundizar en la comprensión de las violencias. Al mismo tiempo, esta lectura situada abre posibilidades concretas: aporta a imaginar y construir formas de prevención de las violencias contra las mujeres que partan de las voces y memorias de quienes han sobrevivido, y orienta la creación de pedagogías emancipadoras capaces de desafiar las lógicas de sometimiento que sostienen al patriarcado. En esa doble vía —comprender y transformar— se afirma el sentido político de esta escritura.

Conclusiones

Esta investigación narrativa, situada en el cruce entre la autobiografía, el feminismo interseccional y la educación popular, permitió comprender cómo las violencias, en especial la violencia sexual incestuosa, atraviesan y moldean las subjetividades de las mujeres desde edades tempranas. Al poner la experiencia en el centro del análisis, se evidenció que las memorias personales no son hechos aislados, sino parte de estructuras sociales, culturales y patriarcales que sostienen y normalizan la impunidad.

El diálogo con los marcos teóricos feministas, especialmente con los aportes de Rita Laura Segato sobre las estructuras elementales de la violencia, posibilitó reconocer la dimensión política del cuerpo y de la palabra. Narrar la violencia desde una voz propia se configuró como un acto de restitución subjetiva y como un gesto político que desestabiliza las lógicas del silencio, la vergüenza y el mandato de ocultamiento.

Asimismo, la investigación mostró la potencia de los círculos de protección entre mujeres y familias, los cuales emergen como espacios comunitarios que amplían las posibilidades de ruptura frente a los escenarios de violencia. Estos círculos funcionan como redes de cuidado, escucha y acompañamiento que abren caminos hacia la autonomía, el reconocimiento y la reparación cotidiana.

Finalmente, este proceso permitió formular orientaciones pedagógicas emancipadoras que pueden contribuir a la prevención de las violencias contra las mujeres. Desde la memoria encarnada, la palabra compartida y las pedagogías del cuidado, se reafirma que comprender la violencia en su complejidad estructural y afectiva es un paso fundamental para transformarla. La investigación confirma que el tránsito de la rabia al goce no solo es posible, sino profundamente político: un movimiento que recupera la dignidad, reconstruye la subjetividad y apuesta por formas más justas y humanas de habitar el mundo.

Referencia

- Acosta Isaza, V., & González Calle, D. M. (2017). *Las brujas como subjetividad política y reivindicación feminista*. Colombia.
- Álvarez, L., Rettberg, A., & Serrano Amaya, J. F. (2023). *Género y política en las transformaciones sociales*. Colombia.
- Arroyo Ortega, A., Giraldo, C. M., & Guerra Correa, J. C. (2020). *Subjetividades políticas juveniles e interculturalidad crítica*. Colombia.
- Bedoya Restrepo, D., & Balbuena Bello, R. (2022). *Subjetividades políticas feministas desde América Latina: Genealogías emergentes en la política democrática*.
- Bidaseca, K. (2020). *La casa como espacio de resistencia: Comunidades de cuidado para una política feminista antirracista*. Argentina.
- Castro Sánchez, A. M. (2021). *Implicaciones teóricas, políticas y metodológicas de la investigación activista feminista*.
- Cixous, H. (1995). *La risa de la Medusa*. San Juan de Puerto Rico.
- Colacci, R., & Filippi, J. (2020). *La extensión crítica será feminista, o no será*. Argentina.
- Connelly, M., & Clandinin, J. (1995). Relatos de experiencia e investigación narrativa. En J. Larrosa (Ed.), *Déjame que te cuente. Ensayos sobre narrativa y educación* (pp. xx-xx). Barcelona: Laertes.
- Crenshaw, K. W. (1989). *Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics*. University of Chicago Legal Forum.
- Duque Monsalve, L. F., Patiño Gaviria, C. D., Villa Holguín, E. E., & Cardona Estrada, J. J. (2015). *La subjetividad política en el contexto latinoamericano: Una revisión y una propuesta*. Colombia.
- Dunayevskaya, R. (1982). *Rosa Luxemburg, Women's Liberation, and Marx's Philosophy of Revolution*. Humanities Press.
- Eisenstein, Z. (2020). Citado en M. Furlan Brighente, *Feminismos socialista y pedagogía de las mujeres oprimidas: un camino liberador en tiempos de neoliberalismo* (p. 22). Brasil.
- Federici, S. (2010). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación primitiva*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Fornet-Betancourt, R. (2009). *Interculturalidad en procesos de subjetivización*. México.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores.
- Freire, P. (1997). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores.
- Furlan Brighente, M. (2020). *Feminismo socialista y pedagogía de las mujeres oprimidas: un camino liberador en tiempos de neoliberalismo*. Brasil.
- García Santiago, O. (2020). *Educación popular ambiental en contextos de crisis: Orientaciones pedagógicas para transitar alternativas ecosociales*. País Vasco.
- González Fuentes, L. (2018). *De afectividades, desobediencias, rebeldías y emergencias*. Chile.
- Hooks, B. (1994). *Teaching to Transgress: Education as the Practice of Freedom*. Routledge.

- Isola, E. (2018). *Precariedad, dignidad y afectos: pobladores y procesos*. Chile.
- Korol, C. (2015). *La educación popular como creación colectiva de saberes y haceres*. Argentina.
- Laso Chenut, A. P. (2008–2018). *Contar una escuela: Feminismo y educación popular en la construcción pedagógica de la Escuela Popular y Feminista*. Ecuador.
- Lorde, A. (1978). *Cuaderno de existencia lesbiana*, no. 2, mayo 1987, pp. 2–3. Buenos Aires.
- Lorde, A. (2016). *Lo erótico como poder y otros ensayos*. Córdoba, Argentina.
- Luxemburgo, R. (1896/1919). *Cartas a Karl y Luise Kautsky*. Berlín: Archiv Sozialdemokratischer Literatur.
- Luxemburgo, R. (1902). *Escritos políticos*. Berlín: Dietz Verlag.
- Luxemburgo, R. (1911). *La mujer y el socialismo*. Berlín: Dietz Verlag.
- Luxemburgo, R. (1916). *La crisis de la socialdemocracia alemana*. Berlín: Spartacus Verlag.
- Luxemburgo, R. (1919). *Discursos sobre el sufragio femenino*. Berlín: Spartacus Verlag.
- Manen, M. van (2017). *Investigando la experiencia vivida: Ciencias humanas para una pedagogía sensible a la acción*. Nueva York, NY: Routledge.
- Manzano, V. (2020). *Derechos y subjetividades en la producción colectiva del Gran Buenos Aires sobre la política de la vida digna*. Argentina.
- Mejía, M. R. (2014). *La educación popular: una construcción colectiva desde el sur y desde abajo*. Colombia.
- Merchán Pérez, J. (2020–2022). *Educación feminista y popular para ser y hacerse en el mundo: prácticas pedagógicas de la Caracola Educativa Xisqua*. Colombia.
- Miori, G. (2023). *Despatriarcalizar la enseñanza: aportes de la ESI para pensar una co-didáctica*. Universidad Nacional de Coahuila, Argentina.
- Ortega Londoño, C. C., & Monroy Cárdenas, J. A. (2018). *Feminismos populares: mujeres, roles y subjetividades en el marco de la organización social*. Colombia.
- Ortega Valencia, P., & Villa Rojas, Y. P. (s.f.). *El género y las subjetividades políticas: una experiencia colectiva de educación popular feminista*. Colombia.
- Pavez Soto, I. (2015). *La niña liberada*. Santiago de Chile: Editorial Cuarto Propio.
- Pavez Soto, I. (2016). *El incesto como tabú y la liberación de la víctima*. *Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social*, 16(2), 285–300.
- Pérez Díaz, D. (2017). *Feminismo poscolonial y hegemonía occidental: una deconstrucción epistemológica*. España.
- Puddephatt, A. J., Shaffir, W., & Kleinknecht, S. W. (Eds.). (2009). *Ethnographies Revisited: Constructing Theory in the Field*. Routledge.
- Richardson, L. (2017). *Autoetnografía*. En M. Blanco (Ed.), *Autoetnografía: una forma narrativa de generación de conocimientos*. México.
- Romero, L. (2022). *Subjetividad, libertad y educación: reflexiones desde una perspectiva situada*. Argentina.
- Sastre Díaz, C. F. (s.f.). *Experiencias y subjetividad de mujeres sobrevivientes de violencia sexual durante el conflicto armado*. Perú.
- Segato, R. L. (2003). *Las estructuras elementales de la violencia*. Buenos Aires: Prometeo.
- Segato, R. L. (2016). *La guerra contra las mujeres*. Madrid: Traficantes de Sueños.

- Segato, R. L. (2019, diciembre 11). *La violación no es un acto sexual, es un acto de poder, de dominación, es un acto político*. BBC News Mundo. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-50735010>
- Sierra Bonilla, A. S. (2020). *Psicología de la liberación y feminismo: la potencia de un encuentro*. México.
- Silveyra Hernández, S. J., & Pérez Piñón, F. A. (2023). *Acercamiento teórico hacia la conciencia histórica y su relación con la literatura narrativa*. México.
- Soto, I. P. (2016). *El incesto como tabú y la liberación de la víctima*. *Athenea Digital*, 16(2), 285–300.
- Taborda Oquendo, J. C., Rodríguez Gómez, H. M., & Marín Garcés, Ó. E. (2023). *Orillas y grietas del relato: investigación en clave de pedagogía feminista*. Colombia.
- Tristán, F. (1927). *Historia del pensamiento socialista*. París: Éditions Sociales.
- Zenteno, M. (2023). *Educación y subjetividad: la ética en la concepción de fundamento de la educación*. Bolivia.